

## I. EL UNIVERSO SE PRODUCE A SI MISMO Y LO DIVINO ESTA EN TODO

Albert Champdor

*Todo está escrito en el Libro de los Muertos ...* En tiempos remotos, mucho antes de que fuesen edificadas las pirámides de caras lisas de Kéops o de Sakkara, los antiguos egipcios iniciados en los misterios de la creación sabían que el sol salía del vientre de Nút cada mañana, y volvían a entrar en su boca cada tarde, cuando los últimos fuegos del poniente iluminan la tierra marcando el límite del universo de los vivos. Y, reunidos en el otro mundo, el mundo que se encuentra bajo nuestros pasos, los muertos podían contemplar las metamorfosis del sol en el curso de su viaje nocturno por las Doce regiones de la *Duat*. Y ellos, los muertos que habían vuelto a sentir el soplo de vida en sus narices, podían regocijarse viendo pasar la Barca solar, con sus cinocéfalos adoradores, sus remos mágicos y su sol en forma de escarabajo, es decir, de Khépra, « Dios que se transforma ».

Antes de penetrar en el mundo de los muertos de los antiguos habitantes del Valle del Nilo, y antes de arir las páginas del LIBRO DE LOS CONOCIMIENTOS, hemos de aprender a conocer a algunos de los dioses que esperan a los difuntos cuando se abren ante ellos las puertas del extraño universo que habrá de ser el de su eternidad.

### PTAH

PTAH ha creado todo lo que existe. Antes de él, como está escrito en los Vedas, « no existía el ser ni existía el no - ser. Más allá no existía espacio ni firmamento. ¿Qué es lo que se movía? ¿Dónde, y bajo la custodia de quién? ¿Acaso existía el agua profunda, el agua sin fondo? En aquel tiempo no existía ni la muerte ni la no - muerte, y ningún signo distinguía el día de la noche. Lo Uno respiraba sin soplo, mudo de sí mismo. No existía nada más allá. En los orígenes, las tinieblas cubrían a las tinieblas. Encerrado en el vacío, lo Uno, accediendo al ser, tomó entonces nacimiento por el poder del calor. » (*Rigveda*, X, 129, traducción de Louis Renou.) Ptah creó los dioses y Egipto, que es el país « que ha emergido de las aguas primordiales ». Gracias a él las palabras divinas fueron pronunciadas al comienzo del mundo y los dioses conocieron la existencia, porque Ptah « es el corazón y la lengua », que son órganos de procreación según la teología menfita. Ya tenía el cetro simbolizando los millones de años de vida - los jubileos - prometidos a los futuros muertos cuando apenas acababan de formarse las aguas y las tierras en el caos inicial.

### ANUBIS

ANUBIS, personaje principal del tribunal de los dioses que juzga a las almas, determina el puesto de cada uno el día de la creación del universo y lo determina de forma que cada puesto quede marcado para cada uno hasta el fin de los tiempos, en este mundo y en el otro. Anubis es un dios protector de los muertos y de sus almas, y su protección, escribe S. Mayassis, « consiste en redimirlos y en purificarlos ». (*El Libro de los Muertos del antiguo Egipto es un Libro de Iniciación*, Atenas, 1955.) Se le denomina también el Reparador de huesos, y El que Abre las Puertas de abajo; es él quien viene al encuentro del difunto y le toma de la mano para conducirlo ante Osiris, a fin de que se cumplan los ritos de la psicostasia. Es el responsable de los movimientos, de los espacios, de las formas, de los números y de los planetas. También es el guardián de los textos mágicos el protector de la luna a la que los monstruos quieren devorar todos los meses y a la que se tragan en cuanto aparece Thot a través de las constelaciones. Es el escriba amado de los otros dioses, porque él es quien escribe en las hojas del árbol sagrado de Heliópolis los nombres de los faraones que aún están por nacer y que reinarán en Tebas, la de los cien pilonos. En oposición a la luz de Seth, « que es la luz de las tinieblas », es decir la del cono que forma la sombra de la tierra al proyectarse en el espacio, y de la que se impregnarán todas las almas antes de embeberse en la luz solar, en oposición con esta luz zodiacal que las almas atraviesan inmediatamente después de su salida de los cuerpos, la luz de Anubis es fulgurante y favorable a las almas de aquellos que fueron « justificados » después de su comparecencia ante Osiris. Es una *escalera de luz*. Constituyó la primera claridad de la creación antes de ser el sol de

la cración. El globo cósmico recibió el resplandor de la luz de Anubis. Significa para el muerto lo que la luz de la aurora para los vivos, es la luz que le permite « salir al día ».

« La luz de Anubis, escribe S. Mayassis, es la entrada del otro mundo, o la salida hacia el mundo de las ánimas.»

## OSIRIS

OSIRIS es, así mismo, un dios protector de los muertos. Es el símbolo de todo aquello que nace, por lo que está bien situado en su puesto junto a los muertos, ya que éstos deben nacer una segunda vez antes de vagar eternamente a la orilla de los ríos celestes que ponen en movimiento las galaxias, antes de evolucionar en el tiempo que ya no guarda memoria, entre los espíritus luminosos que tal vez son el origen y « el devenir » de lo que llamamos el universo. Hasta el instante en que este mundo no sea más que un mundo muerto, una célula muerta en el incognoscible cuerpo del espacio, Osiris renacerá multiplicándose en cada grano de trigo que brote de la tierra, en cada partícula de vida, por elemental que sea, en cada atención prestada a los muertos cuando éstos estén « abiertos de corazón y de semblante », en cada gota de agua que fluye de los dedos de sus pies y de sus manos bañadas en sudor durnate la época de la Inundación. Osiris es la actividad vital universal, ya se aespacial o terrestre, y, bajo la forma visible de un dios, desciende al mundo de los muertos para prometerles la regeneración y, finalmente, la resurrección en la gloaria osiriaca, porque todo muerto justificado es un germen de vida en las profundidades del cosmos, lo mismo que un grano de rigo lo es en el seno de la tierra. Que la gloria de Osiris, primer faraón de los tiempos legendarios, resplandezca aún más en Abidos, su ciudad santa, y que el dios protector de los muertos sustente el hálito de los hombres a perpetuidad... Que siempre, en sus sarcófagos iluminados, cuando los muertos estén entre los brazos de la diosa Nût, la « Madre del Cielo », el fluido osiriaco reanime sus miembros, reajuste sus huesos, y que los muertos adornados con cintillas cruzadas según los ritos mágicos se identifiquen con Osiris, multiplicándole al renacer, y que su *ka* - su doble esotérico, su alma-pájaro -, se desvanezca en el esplendor de los campos de Ialu. Y que lllore también la esposa de Osiris, Isis la maga, Isis que reveló a los hombre la forma de ingeniárselas para que sus cuerpos no se pudriesen y fuesen embalsamados, vaciados de sus vísceras recogidas en los vasos canopes, Isis que recreó a su bienamado, asesinado por su hermano Seth, después de haber recuperado trece de los pedazos de su cadáver dispersado por todo Egipto, salvo el falo, que fue tragado por un pez voraz del Nilo, el oxirinco. En Abidos, cuya célebre necrópolis contiene la tumba de Osiris, « el premier de los occidentales », hay un extraordinario bajo relieve que representa una escena de resurrección. El artista ha expresado admirablemente en la materia lo que está escrito en el « Libro de los Muertos ». Asistimos a la resurrección del faraón Seti I. El rey está extendido sobre su tumba. Isis permanece en pie a su derecha y Horus a su izquierda. El buitre Mut, símbolo de los dioses que planean por encima de la cabeza de los fraones como Asur sobre la cabeza de Asurbanipal, ha replegado sus alas y mira fijamente el rostro del rey... Porque, en la noche de Abidos, el faraón va a hacerse eterno. Se despertará, como lo hizo en otro tiempo Osiris, « no bajo el aspecto de un espíritu - fantasma, escribe A. Erman, sino en medio de una total resurrección del cuerpo, porque los dioses han reparado los miembros de Osiris, sujetado su cabeza a sus huesos, y han vuelto a colocar su corazón en su pecho ». Lo mismo ocurrirá con el muerto que renacerá en Osiris como el faraón hijo de Ra. Y, tal como está escrito en los Textos de las Pirámides, y como podemos ver en el bajo relieve que representa la resurrección de Seti I, Isis y Horus bendecirán al muerto y le dirán: ¡Levántate y reanímate! Y los muertos dejarán la tierra, *no coo se van los muertos, sino que partirán como vivos*. Estos faraones muertos irán hacia Osiris y recordarán las palabras que tantas veces escucharon en boca del sacerdote: « Osiris, me elevo hacia ti... y mi purificaicón está en mis manos. He pasado ante la diosa Tefnut y a diosa Tefnut me ha purificado... Soy un sacerdote e hijo de un sacerdote de este templo... » Se acordarán de aquello que han escuchado tantas veces: « El lazo está desatado y el puño está desligado para atravesar esta puerta. He arrojado a tierra todo el mal que había sobre mí. » Todos irán hacia Osiris. Su rostro volverá a hallar la vida y la fuerza; sus narices descubrirán el frescor de los vientos del norte. Verán crecer los trigos en los campos celestes de Ialu. Y los

vivos a quienes dejaron ante las Puertas de la Noche vendrán a depositar las ofrendas a ambos lados de los espíritus santificados y les rociarán con agua lustral. Sí, todos, unos detrás de otros, serán resucitados y estarán por toda la eternidad ante Osiris, cuyo corazón no palpita. Podrán sentarse, si quieren y si están justificados, en la Barca sagrada que, todas las noches, navega por las Doce Regiones del mundo inferior y verán el Gato divino hendiendo el árbol sagrado de Heliópolis, y sus entrañas ante los espectros luminosos, Khepré el Escarabajo y las Jerarquías Soberanas, y entonces gritarán: « ¡Oh, Osiris poderoso! ¡Acabo de nacer! ¡Mírame, acabo de nacer! »

## SETH

SETH, príncipe del mal con cabeza de animal tifónico, personifica la fabulosa agitación de las tinieblas y todo aquello que se corrompe en esas zonas de destrucción que puedan imaginarse bajo la tierra que nos soporta. Debido a que había lanzado « inmundicia » a Horus, éste le arranca los testículos, quitándole de este modo, como recuerda Plutarco, su fuerza y su actividad. Es por esta razón, precisa Plutarco, por lo que los egipcios elevaron en Coptos una estatua de Horus que representaba al dios con el miembro viril de Seth en sus manos. Seth, cuya silueta no se puede evocar sin estremecerse, es invocado a menudo en las maldiciones célebres. No obstante, Ramsés II el Edificador hará escribir sobre el pilono de un templo que él, el gran faraón vencedor de tantas naciones, es « el Amigo de Seth », de Seth el puerco negro que devora la luna todos los meses porque el alma de Osiris se refugia allí. Este conflicto Horus-Seth, este mito cósmico, es el eterno combate del Bien y del Mal que se mantiene desde los orígenes del mundo bajo formas diversa, apagándose aquí, reavivándose allá, es el eterno dualismo que hace surgir en la noche de los tiempos ya idos y de los tiempos por venir la llama a veces impura de los dioses que hacen los hombres.

## HORUS

Bajo veinte formas diferentes, HORUS es uno de los más grandes dioses del panteón egipcio. Es el Horus hieracocéfalo que puede contemplarse en el Museo del Louvre, repitiendo ante el faraón el admirable gesto de la purificación. Así mismo, puede verse en Edfu, cuyo sancta-sanctórum está protegido por los catorce pisos de las torres del pilono, el Horus cruel de cabeza de halcón, el Hor-Behudit llamado también El Que Abre los cuerpos, el gran protector de la cámara nupcial de los dioses o de los monstruos apareados, cuyo símbolo, el disco solar con alas de gavilán, fue reverenciado durante milenios en la mayor parte de los templos de Egipto. Pero cuán cruel parece este Horus de Edfu con la mirada segura de escudriñaros el alma, cuán inquietante resulta a la dorada luz del patio del templo, hierático ante las puertas de un universo que sólo conocen los muertos...

En los Textos de las Pirámides se encuentra la narración del terrible combate que enfrentó a Seth y a Horus, y así mismo se hace saber cómo Seth fue castrado por Horus, quien a su vez perdió un ojo en esta lucha. Este Horus que acosa, mutila y persigue al Mal es particularmente venerado por los muertos, porque este Horus de luz les ha « abierto el ojo ». De este modo los muertos podrán « ver por él » y dirigir sus pasos en la eternidad con la misma facilidad que cuando caminaban en vida a lo largo de las orillas del Nilo. « Isis, al haber resucitado a Osiris en Horus, escribe S. Mayassis en la obra que ya hemos citado, le conduce al cielo, ante los dioses, hacia nuevas formas... Parece ser que los antiguos egipcios llamaban *niño* a toda forma *transformada* por evolución de una forma precedente y de la que era el resultado. Un joven es el niño de sí mismo, es el *hijo de su infancia* (y el adulto es el hijo joven como el viejo lo es del adulto). Así, mediante su victoria sobre su forma precedente, ha adquirido nuevas cualidades. Horus es una nueva forma de vida de Osiris... La evolución, la ascensión del alma y su transformación por la purificación consiste en llegar a ser un niño surgido de su naturaleza y de su forma precedentes... » La simiente que sale de Osiris muerto y que fecunda a Isis en un Horus-Sothis, un Horus luminoso: « Tu hermana Isis viene a ti regocijada de tu amor; tú la colocas sobre tu falo y tu simiente penetra en ella. » (Textos de las Pirámides 632,1635 - 1636,

traducción de S. Mayassis.) De forma que la simiente que sale del cadáver del muerto-Osiris es un « Horus privisto de lo necesario », es penetrante como Sothis, es decir, como la luz sothiaca que sale del cadáver, que es también la luz de la Vía Láctea, primer peldaño de la *Escalera luminosa* que permitirá al muerto esperar, al mismo tiempo que sus millones de años de existencia futura, la última y la más eterna de las luces, la luz solar ardiente en el seno del globo cósmico...

Horus es también, y es sobre todo Harmakhis, « el Horus en el Horizonte », la famosa Esfinge de Gizeh, tantas veces sepultada en las arenas y tantas veces resucitada gracias a la labor de los hombres. Con la faz vuelta hacia levante es realmente « Horus en el Horizonte », colosal en su inmovilidad y en su gloria matinal. Es Horus - Kefren que vela sobre la inmensa ciudad de los muertos inviolada alrededor de las pirámides. Es Horus - Harmakhis determinando el punto del horizonte donde debe nacer en la luz su doble celeste, el Sol, rojo en la roja arena como rojo es todo nacimiento. Esta Esfinge de Gizeh es Horus en la infinita dulzura de su rostro destrozado... Es Horus que vio nacer en el horizonte dos millones de soles a lo largo de más de cinco mil años y perfilarse el apocalíptico fragor de los cataclismos y de los hundimientos prehistóricos. Es Horus, el alma de Ra que se mutila para que las gotas de su sangre se conviertan en dioses. Es, bajo su aspecto ilusorio de faraón-dios, el dios poseedor de todos los poderes de creación. Se considera impasible a este superviviente de los Atlantes que vio a un faraón deviar el curso del Nilo y a Moisés abandonar una patria ingrata, que sintió los tumultos de Sumer y de Akkad y los clamores de espanto de tantos pueblos desaparecidos en las llamas de Nínve, de Ur, de Babilonia y de Jerusalén, antes de que Asurbanipal el cruel ninivita viniese a devastar desde Egipto hasta Tebas... Cleopatra, amorosa, le interroga, a él « el Horus del Horizonte »,obsesivo, firme, indiferente a los triunfos o a los desastres que iluminan o arruinan las civilizaciones humanas. Hasta el fin de los tiempos, y cualquiera que sea su forma mutilada, incluso si los vivos no pueen volver a verla en ese desierto de arena que tal vez van a vitrificar, estará siempre presente en cada noche de Egipto, en cada aurora, será siempre Horus vivo y velará, en tanto que la tierra reciba el calor del sol, sobre las necrópolis superpuestas que están en el país de los muertos.